

tado de la Union tenga su Banco para llenar las necesidades locales de su mercado con la misma garantía y condiciones.

Los demás Bancos, en nuestro concepto, deben ser instituciones libres dentro del amplio campo de la competencia, con facultades de emision de toda clase de valores circulantes representativos de los intereses que mueven, desde los rudimentarios pagaré y letra de cambio, hasta la póliza y cédula hipotecaria.

Estos títulos circulantes al portador, ó en inscripciones nominativas, siempre son amortizables y nunca pasan de ser *valores de confianza en la compañía*, como todo lo que sale á la competencia del mercado internacional.

El papel suplementario de la moneda, cualquiera que sea su forma, no sale jamás á la competencia, porque no es valor en plaza, sino *signo de cambio*; no paga las mercancías, facilita su trueque; su emision se limita á una suma igual ó aproximada á la demanda, y su circulacion se circunscribe á la ciudad ó al Distrito, sin que pueda extenderse más allá de los límites que alcanza el mercado del consumo en el territorio nacional.

La competencia anima las operaciones bursátiles y da la confianza á los valores de crédito, hasta llevar su cotizacion á todas las Bolsas.

El papel, signo de cambio, necesita tener un carácter algo más determinado que el de la mera confianza para inspirarla y sostenerla, como es, en efecto, la autorizacion con la consiguiente intervencion y vigilancia del gobierno.

Por consiguiente aparte del papel-moneda, fiduciario, billete de Banco, como se le quiera llamar, siempre que venga en representacion del metálico, á llenar la mision en plaza de signo de cambio, la legislacion mercantil debe prestar todo género de facilidades á las asociaciones, que son las llamadas á sostener y multiplicar la vida y el movimiento del capital circulante.

Este es nuestro punto de vista.

CAPÍTULO VII.

Instruccion Pública.

I

El derecho á la vida determina las necesidades de subsistir y crecer. El sér pensante y libre tiene derecho á la vida intelectual cuyo alimento es la enseñanza.

Esta necesidad demanda un servicio del Estado. Cómo debe llenarse este servicio, hé aquí la cuestion administrativa.

Somos partidarios de las profesiones libres. Mas no por la razon que alegan sus panegiristas, la competencia. Nos tiene sin cuidado que los necios prefieran un charlatan á un médico, allá se las hayan. Preferimos las profesiones libres á los títulos por enseñanza reglamentaria, porque toda esa preparacion mecánica donde el profesor, por punto general, ocupa la cátedra, no con el culto á la ciencia sino con el hábito de desempeñar un servicio asalariado, y el alumno se acostumbra á considerar el estudio como un capital que pone para cobrar la usura mañana, hace los ecléticos, (tal como hoy se entiende la palabra,) que son las nulidades del egoismo; los escolásticos, que son el vacío de las ideas y las concupiscencias del sofisma; los escépticos que son el hielo de la inteli-

gencia, con la especulacion en el alma, y los sectarios, que son los tiranos de la razon y los déspotas de la enseñanza.

Pero como quiera que el cultivo de las ciencias no puede hacerse exclusivamente en el gabinete privado, porque necesita útiles de estudio y elementos acumulados de instruccion, miéntras la iniciativa individual asociada no responda á esa indeclinable necesidad, no hay más remedio que sostener las Universidades y los colegios por el Estado.

Así, pues, hacemos franca manifestacion de nuestro radicalismo, pero relegándolo al campo de los ideales, para cuando pueda constituir *hecho práctico* el dejar pasar y dejar hacer. Miéntras tanto, es preciso que el gobierno *haga y pase* por encima de la ignorancia y la indolencia.

Y en México con más razon que en otras partes, porque aún no se ha despertado ese sentimiento de emulacion que enardece y levanta el espíritu de la juventud con la concurrencia, que es el mercado de consumo para la inteligencia, por cambio y corrientes de ideas.

Y como pensamos y escribimos imparcialmente y hemos prometido decir la verdad tal como la sentimos y la vemos, no excusamos la franqueza con la hipocresía de ocultar nuestra pena, en un pueblo de hombres libres por el esfuerzo heroico de su brazo, entusiastas ántes, y despues y siempre por la independenciam y engrandecimiento de la patria, contemplando á la juventud inteligente, dentro de un período de paz y reposo más aficionada á las fiestas que á las academias.

La inteligencia de la juventud es evidente, y viene acreditada por tradicion de los hombres notables que se han producido aquí, en tan corta como accidentada historia, y los que llegan nuevos á la vida no han degenerado, porque conocemos estudiantes de medicina y derecho y algunos ingenieros ocultos en la oscuridad de la incomunicacion pública, que se nos revelan con grandes condiciones en el trato íntimo.

Ningun estímulo se ofrece aquí á la juventud que en todas

partes es la esperanza de los pueblos, fuera del que proporcionan las fiestas nacionales apadrinadas por el Gobierno. Allí acuden oradores, literatos y poetas, y desaparecen luego, porque no tienen otro día de expansion y de luz.

Algunos se refugian en la prensa con talentos claros y brillantes cualidades, pero con preocupaciones comunes ó con ideales sin castigo, desprovistos de la disciplina que la concurrencia crea por sí misma, y despojados de la tolerancia con que los hábitos de reunion suavizan y templan las formas sin detrimento de la expresion enérgica de las ideas; y de aquí la intemperancia de la pluma y los ejercicios viciosos de la crítica y el debate que pronto pasa de la razon á la diatriba, suspendiéndose la polémica sin esclarecimiento del punto en discusion ó terminando la disputa en choques personales.

¿Es esto, acaso, producto de la escasez de razones por falta de instruccion?

No, porque el hombre se forma estudiando y se recoge á consultar el punto para salir airoso del empeño, pues no hay más vivo acicate de la inteligencia que el compromiso público.

¿Es, por ventura, resultado de carácter díscolo?

No, porque los mexicanos se distinguen por la atenta pulcritud que ponen en su *trato social*.

El fenómeno que señalamos, es efecto legítimo y directo de que aún no se ha cultivado aquí, como cuestion de materia de enseñanza, el *trato de las ideas*.

No, el carácter nacional no es díscolo ni tampoco impertinente. Asistimos á la Cámara, y vemos allí las mismas delicadas formas de atencion y respeto que se usan en tertulia. Y es que la edad madura en buenas condiciones de carácter, improvisa las formas de serenidad sin preparacion en la juventud para el comercio de las ideas.

El movimiento intelectual en España para concurrente comunicacion de las ideas, se instaló por Jovellanos en la "Sociedad Económica Matritense de Amigos del País," bajo los auspicios del Gobierno, con el estímulo de cuerpo consultivo del Estado. Despues, cuando se estableció el régimen constitucional y se organizó el poder legislativo, se otorgó á la fundacion de Jovellanos el carácter de colegio electoral, así como á las diputaciones provinciales y á las Universidades, para llevar por sufragio un senador á la Alta Cámara. Más tarde se instituyeron la Academia de Jurisprudencia y el Ateneo, con otros estímulos.

En estas sociedades particulares al amparo de hombres públicos de alta significacion que vienen aceptando la presidencia por sufragio de los socios, y que asociados á la misma corporacion, se suceden voluntariamente en los ejercicios de conferencias, ha encontrado la juventud abrigo para educarse, familiarizándose con la comunicacion de las ideas, con los hábitos de la tribuna, con ciertos trabajos de carácter práctico y con las funciones del sufragio.

Estas sociedades independientes y particulares se han formado al calor del Gobierno y con sus estímulos, porque de otra manera no se despierta ni levanta de su marasmo la iniciativa individual dormida.

Estas sociedades han influido poderosamente en el desarrollo intelectual. De su seno brotó una competencia saludable para la instruccion pública. Allí se formó la disciplina del periodismo, que ya no podía tratar frívolamente las cuestiones que en esos centros se elevaban á grande altura.

Por aquella augusta tribuna de conferencias han pasado todas las ilustraciones españolas que venian acreditadas del foro, del parlamento, del laboratorio y de la más levantada procedencia científica. Por allí pasaron Martínez de la Rosa, Galiano, López, Pastor Diaz, Toreno, Olózaga, Donoso Cortés, Rios Rosas, Cánovas, Salmeron, Castelar y tantos otros más oscuros que no valen ménos. De allí surgió la memorable augusta asamblea constituyente de 1869.

No era posible que el profesorado oficial sostenido por el presupuesto, ante aquella competencia en derecho, política, administracion, hacienda, medicina, geología y bajo cuantas formas científicas clasificadas pueda manifestarse el espíritu humano, hubiera de entregarse á las delicias de Capua. Al revés, estimulado por aquella competencia, convirtió las Universidades y colegios en focos de luz, donde se concentraban todos los movimientos del saber humano.

No es el Sr. Baranda indiferente á estos grandes elementos de desarrollo, ni desconoce el poderío de estos medios de ilustracion, ni ménos por escrúpulos nimios de escuelas estrechas aunque se llamen liberales, que no hay estrechez más impertinente ni más insoportable que la que se impone en nombre de la libertad; el Sr. Baranda no repugna por sandeces de autonomismo los necesarios, los indispensables, los beneficiosos influjos del gobierno. Sin el Gobierno, no hubiera pasado el hombre jamás del estado bestial de los esquimales, que es el absoluto dejar hacer de los fisiócratas ántes de haberse producido por la *fuerza directa* ó por la *fuerza simulada*, los desarrollos que resiste siempre con su repugnante y odiosa pasividad la muchedumbre.

En nombre de la libertad, con el fuego de nuestro radicalismo, sin escrúpulos de heregía, pero en rebelion consciente de esas Escuelas liberales empíricas, que no son enseñanzas sino reglamentos, y quieren que el espíritu humano, tan complejo, tan compuesto, tan irregular, tan desordenado, tan combatido por todo género de accidentes, marche por el camino de la vida sin elementos artísticos ni condiciones de prevision; en nombre de la libertad que no queremos para nada sin la razon, y la razon de nada nos sirve sin la enseñanza, pedimos al Gobierno mucho influjo indirecto para promover los desarrollos intelectuales por lo alto, y *mucha fuerza, mucho vigor y mucha disciplina* para "imponer" la instruccion primaria.

Y esto lo pedimos por la libertad con el más ardiente fuego del radicalismo, porque esta es la batalla primera, fundamental, decisiva, que venimos librando al despotismo en maridaje con la barbarie y la ignorancia.

Son imposibles las instituciones donde el pueblo permanece en la postracion. Es imposible consolidar nada en el presente para el porvenir, miéntras no se levanta y fortalece el sentido moral del pueblo por la enseñanza. Esto es un hecho constante en la historia. Necesidad imperiosa de toda nacion que arriba á su período orgánico, es la de satisfacer con mano de hierro el servicio de la enseñanza popular.

Pero la materia es honda y pide capítulo aparte.

II

MÉTODOS DE ENSEÑANZA.

Antes de considerar la instruccion primaria, tenemos mucho que decir.

Hemos hecho indicaciones de los medios que contribuyen y hacen el movimiento intelectual por comercio de las ideas, pero no hemos llegado aún á decir cómo debe formarse la instruccion popular, para que responda á los altos fines de sí misma. Y en este punto no admitimos paralelismo con los Estados de la Union de Washington, porque no hay ninguna paridad entre las condiciones de uno y otro pueblo.

Son enteramente distintos los elementos de composicion, los orígenes y los medios con que esos elementos vienen á concurrir. El problema de administracion y de enseñanza, ya lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo, es complejo y de ninguna manera individual. Localizar simplemente el problema es desconocerlo. Generalizarlo aplicando teorías porque sí y ejemplos de mera significacion parcial es embrollarlo.

Para no equivocar el camino, para traer las cosas al campo de accion, al terreno práctico de los hechos, es indispensable

que preceda el estudio analítico de los orígenes y los modos de los elementos de composicion, y el exámen de sus relaciones generales con los desarrollos y movimientos de la vida universal en su proceso histórico.

Vamos á la cuestion.

Aquí hay dos puntos de vista:

—Uno que considera á México, porque se hacen versos y discursos y artículos de periódico, y caminos de hierro, y obras públicas, y tiene Cámaras y colegios electorales, un pueblo *hecho*, al que piden los resultados que son de exigirse á esas aplicaciones en su ya consolidada plenitud.

—El otro estima este organismo político un *pueblo en formacion* al que sólo se le puede pedir cuentas de la semilla que siembra y cómo la cultiva, pero no de los frutos que aún no ha recogido y espera recoger.

Las corrientes de la opinion van siempre por el camino de las impresiones. La reflexion que cambia el rumbo de esas corrientes es la labor de los pocos.

¿Por qué esas vacilaciones de juicio, esos arrepentimientos, esas inconstancias, y contradicciones, esas veleidades, esas desconfianzas sin razon, esos pesimismos sin fundamento?

El que sólo juzga por lo que mira con los ojos de la cara, puede decir como dijo Zorrilla:—México es el país de la broma,—ó como exclamó Dumas al salir de las gargantas silíceas de Navarra á las áridas llanuras sin árboles de la vieja Castilla:—Africa empieza en los Pirineos.

El uno y el otro tenían razon; era el concepto del poeta; el juicio irreflexivo de la impresionabilidad; era el punto de vista de la opinion ligera y frívola, reñida con esas trabajosas y grandes y severas concentraciones en sí mismo, que rectifican las alucinaciones de los ojos.

Pero ni Zorrilla ni Dumas han sido filósofos jamás.

—Alguno dirá que somos optimistas y todo lo vemos de color de rosa.

A éstos les contestamos que no vemos en Europa más que una lucha deplorable y una revolucion inmediata.

—Otro pensará que somos radicales contradictorios, porque nos colocamos con el pensamiento en el ideal y con el cuerpo en lo mecánico y artístico.

A éstos les contestarémos que tenemos la suficiente firmeza de razon para no abdicar de los principios que han echado raíz en nuestra conciencia, pero que los repetidos bofetones del fracaso, pues con los desengaños se educa la razon y se rectifica el juicio, nos han enseñado que *no hay contradiccion entre los principios y los ideales*, porque no resulta más diferencia del mundo positivo al ideal, que de *distancia*.

Esta distancia es preciso *andarla*.

—Aquel, más frívolo, imaginará que somos ministeriales sin condiciones.

A esas vulgaridades contestamos que no hemos sido ministeriales ni sectarios de ningun partido jamás en España, donde hubiéramos recogido grandes recompensas.

—Acaso habrá quien se permita murmurar que hemos venido á quemar incienso en el Zócalo á los mexicanos.

Aquí se caerán de espaldas los que tal se figuren, al ver con cuánta franqueza y desembarazo decimos á los mexicanos que este *no es un pueblo hecho*, sino UN PUEBLO EN FORMACION.

Vamos á cuentas.

¿Qué elementos históricos entran en la composicion de este pueblo?

Elevada la ciencia á las alturas de producir el descubrimiento, no era posible sostener la civilizacion de Moctezuma. Un pasado estéril no podía prevalecer sobre la idea nueva.

¿Quién la trajo?

Unos hombres, instrumentos de la historia, con una tradicion gastada en los hábitos, y una semilla de revolucion en el cerebro, que ni comprendian ni podian comprender.

Por eso aparece á la simple vista la contradiccion entre el hecho de la *ocupacion bélica* y la *protesta* que brotó en el siglo XIII y vino germinando en el siglo XVI.

La conquista fué el hecho inevitable.

Pero qué carácter pudo traer aquí la conquista?

En los tiempos de Xerjes ó de Justiniano, decisivo; pero con el racionalismo minando los cimientos del Viejo Mundo é invadiendo las esferas de la nueva vida, el hecho de la conquista tenia que ser transitorio, porque *no pudo venir á resolver un problema, sino á plantearlo*.

¿Qué significacion pudo tener aquí el Gobierno de los vireyes? ¿Delegados de un poder absoluto, sometidos al mandato y dominados por la democracia rebelde y anárquica de los encomenderos?

¡Vaya un gobierno sólido!

No pudo llenar ni siquiera un período de gestacion. Fué un prólogo de gestacion y nada más.

Cumplida su efímera mision, desapareció, por la misma razon que desaparecieron las instituciones de Moctezuma, porque ni lo uno ni lo otro cabian en lo moldes de la historia nueva.

¿Qué elementos quedaron de composicion?

—En pobladores, los indígenas puros, el producto del cruzamiento, y los españoles originarios con radicacion, que debian y necesitaban aceptar la nacionalidad independiente de sus hijos.

—En ideas, la tradicion indígena, el catolicismo romano, y el racionalismo liberal.

—En costumbres, las del pueblo, las aristocráticas de los descendientes de los conquistadores, y las del estado llano.

—En intereses, los desheredados, la mano muerta, y la desamortizacion.

¿Dónde estaba aquí ese lazo de unidad que forma inmediatamente á los pueblos, imprime carácter á su modo de ser y lo impone á los que vienen de fuera?

—En la familia no, porque se compone de tres elementos equidistantes.

—En las ideas no, porque se presentaban separadas en tres manifestaciones enemigas.

—En las costumbres no, porque habia dos casas y el tugurio para el pueblo.

—En los intereses no, porque habia la miseria, el acaparamiento y las aspiraciones legítimas al trabajo libre.

¿Era el sentimiento religioso el lazo de inteligencia y símbolo de union que podia formar á este pueblo?

El cristianismo era una fórmula en gestacion, nada más, ni es prueba en contrario que se enarbolase en la Independencia el estandarte de la Virgen de Guadalupe; eso es lo que se veia con los ojos de la cara, como vió Dumas el principio del Africa en los Pirineos.

Debido al celo de Las Casas y algun otro monje de buena fe, habian penetrado, no sustancial sino virtualmente, por obra de sentimiento y no de razon, algunos principios en el cerebro del indígena; esto era todo. Como elementos de composición aquí sólo habia idólatras, ultramontanos y racionalistas.

Era preciso ilustrar á los idólatras, despojar de su feudalismo á los ultramontanos, y enseñar á los racionalistas á ser tolerantes y prácticos.

De modo, que aquí sólo se encontraban elementos de lucha y difícil composición.

Unicamente habia un lazo de unidad, EL SENTIMIENTO DE INDEPENDENCIA.

La patria era una para todos. Los indígenas querian recuperarla, los ultramontanos hacerla á su gusto, los liberales

aspiraban á constituirla conforme á las necesidades de la civilizacion.

Pero todos querian *independizarla*, y se unieron.

La union da la fuerza y la victoria; esto es inconcuso.

Pero llegó el momento de constituir. Un grupo de filósofos, de proscritos, de compañeros de desgracia, sin más disputa que la de las teorías, muy pronto y con gran facilidad redactaron su *acta* en Filadelfia. ¿Era posible esto aquí?

Se necesitaba relacionar y unir los elementos de composición y se confeccionó la jerga de la *union tripartita*, porque en tres manifestaciones se dividian, los pobladores, las ideas, las costumbres, los intereses y la familia.

¡Eureka! Hé aquí la fiesta de Lafáyerre en el campo de Marte. Un abrazo general, júbilo inmenso! Debajo del tablado cubierto de alfombras y flores se amontonaba en ebullicion el combustible de guerra.

¿No es esta la verdad de los hechos, señor Ministro de Instrucción Pública?

Somos fidelísimos narradores.

Ahora bien; estos elementos de composición no podian fundirse por un protocolo como el del Sr. Iturbide, error gravísimo de aquel hombre político que le costó el cadalso, porque de aquella coalicion monstruosa no podia salir más que la guerra. Y al soldado le sucede frecuentemente lo que al orador, pues así como éste cree que todo lo domina con la palabra, aquel se figura que todo lo vence con el sable, y no encontró más solución al problema que *centralizar el poder en el imperio*.

Pero allí perdió su *prestigio el libertador*, y dejó el grave asunto más embrollado.

Por eso la trabajosa obra preparatoria (que hasta aquí no es más que preparatoria) ha sido más difícil, más sangrienta y más larga.

La unidad política está hecha, gracias al acto solemne y enérgico de Querétaro; mas la *composicion* está por hacer. Se ha llegado al período orgánico y se ha entrado en él con vigor y con acierto. Esto es lo que á todo batir de palmas aplaudimos. Hay unidad de engranaje y tornillos en la vida oficial; esto es importantísimo, decide la situacion; pero en la opinion no hay relaciones de unidad, hay desalientos, hay indolencias, hay pasividades, hay indiferentismo, hay viejos recalitrantes, y lo peor y más doloroso es, que hay jóvenes pesimistas y excépticos.

Y este es un fenómeno moral que se explica, porque no tiene nada de nuevo; es un estado patológico de la inteligencia, que padece desfallecimientos anémicos por falta de gimnasio.

Esta es la obra magna de la instruccion pública, emplear *medios indirectos* de eficaz estímulo por lo alto y subordinar á ese gran criterio la instruccion primaria, *forzosa y obligatoria*, así nos agrada.

Este es el secreto de la supervivencia de la iglesia orgánica á las tempestades de los siglos. No está su imperio en su disciplina canónica tantas veces discutida y otras tantas relajada hasta por tremendos cismas. El secreto está, en que no deja quieto jamás al pueblo, sino que le llama á són de campana, y lo agrupa en manifestaciones públicas, y le hace comulgar en oraciones, suspiros, lágrimas y esperanzas; el secreto está en que habla á las almas. *Se apoderó del sentimiento*, que es la llave de la vida, cuya educación tanto han descuidado los filósofos.

Y estos mismos son los métodos que exige la política; no se puede dejar á los ciudadanos entregados á la indiferencia, es preciso para consolidar y engrandecer la vida pública, hablar de todas maneras y en todas partes, y en todos los tonos al corazón de los pueblos.

Esto es lo que entendemos por *fomentar la instruccion pública* cuyo ramo pide tanta iniciativa y tanta actividad alcanza, como el de cultivo, industria y obras públicas.

Así se ha regenerado España, por esa constante agitacion de la vida intelectual desde 1848, que avergonzando la ignorancia ha llevado á los indolentes mayorazgos á la Academia, á los rutinarios campesinos á la escuela de agricultura, á los catalanes á la perfeccion de la industria, estimulándoles con las censuras, con las advertencias, con los anuncios y grabados de nuevos útiles y máquinas, con el acicate, en fin, del amor propio empeñado en la competencia.

Suprimir las pasiones en la vida moral seria la muerte, como la del cuerpo por supresion de la bñlis en la vida fisiológica. Es preciso alimentar, dirigir y fomentar las pasiones nobles, y esto no surge de la vida del hogar, sino de la agitacion y el calor de la vida pública.

Esto es lo fundamental, lo elevado de la enseñanza. Sin esa agitacion literaria y científica española, promovida, provocada y buscada desde 1848, con la protesta de algunos proscritos y encarcelados, tirariamos el resto del ominoso carro todavía de un imbécil como Fernando VII, enemigo brutal de las Universidades y confidente del animal Pedro Chamorro.

Sin el fuego santo de la patria no hubiera podido aquí consolidarse la Independencia. Ese fuego sacro llevó todo lo mejor con la juventud florida al campo de batalla.

Con el frio público no se podria tampoco consolidar la obra de la organizacion nacional.

Hé aquí nuestro sentir expuesto con la sincera y noble franqueza que nos inspira el amor al país.

III

MEDIOS DE INSTRUCCION.

Un pueblo que tiene necesidad imperiosa de emplear todas sus actividades en defender la patria de propios y extraños para constituirse, durante la lucha no puede ocuparse en tra-